

# El sol invernal en el santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia)

## 2º Parte (Aproximación astronómica al santuario)

(Nota: debido a la extensión del artículo se presenta en dos bloques; este segundo, de aproximación astronómica, continúa y finaliza la arqueológica ya publicada en el anterior número de Huygens)

**José Ángel Ocharan Ibarra**, Universidad de Murcia, [joseangel.ocharani@um.es](mailto:joseangel.ocharani@um.es)  
**César Esteban**, Universidad de La Laguna, Instituto de Astrofísica de Canarias, [cel@iac.es](mailto:cel@iac.es)

### 3. Descripción del trabajo de campo arqueoastronómico.

El trabajo de campo se llevó a cabo el 21 de abril de 2012 y se centró en la medida de la orientación de las dos cavidades principales UE 1 y UE 2 (ver Figura 2). Como ya se ha comentado anteriormente, el santuario se encuentra orientado hacia la vertiente suroeste del Calar de la Cueva de la Capilla con una visión espectacular del horizonte en dicha dirección. El instrumental utilizado para la toma de medidas consistió en una brújula de precisión, un clinómetro de mano, un teodolito portátil, un aparato de posicionamiento global (GPS) y una cámara fotográfica digital. La metodología de la toma de datos se describe de forma detallada en Esteban y Delgado (2005) y en Esteban y Moret (2006) y se resume en Esteban y Escacena (2013), por lo que obviaremos su descripción en esta ocasión.

La orientación de UE 1 y UE 2 se midió con la brújula de precisión y con el teodolito, colocando éste último en el exterior de las cavidades y sobre el eje aproximado de cada una de ellas. Desde estas dos posiciones de teodolito (que llamaremos Teo 1 y Teo 2, correspondientes a UE 1 y UE 2 respectivamente) se midió además la posición del centro del disco solar para calibrar las medidas de ángulos horizontales obtenidas con el aparato (ver Esteban y Escacena 2013). Por otra parte, desde Teo 1 y Teo 2 también se midieron, tanto con la brújula como el teodolito, elementos conspicuos del horizonte visible

desde las cavidades, tales como picos e intersecciones de montañas, para estimar los puntos del horizonte dónde se producen los ocasos de astros de posible interés (ver Fig. 7). A partir de las coordenadas horizontales —acimut ( $A$ ) y altura ( $h$ )— obtenidas mediante el teodolito para un punto cualquiera del horizonte, y conocida la latitud del lugar, calculamos la declinación celeste ( $\delta$ ) del astro que tiene su orto u ocaso por dicho punto a través de una sencilla ecuación de transformación de coordenadas (ecuación 5 de Esteban y Moret 2006). La declinación es, por tanto, la coordenada que determina la posible relación astronómica de una orientación o de un punto del horizonte dado. En la Tabla 1 mostramos los valores de acimut, altura y declinación (con sus errores) de cada una de las cotas observadas desde Teo 1 y Teo 2, así como los correspondientes a los puntos del horizonte hacia donde apuntan los ejes de las cavidades UE 1 y UE 2.

En la Figura 4 mostramos el horizonte lejano visible desde la posición Teo 1, frente a la entrada de UE 1<sup>1</sup>. Abarca un rango de acimut de unos 60° aproximadamente del cuadrante suroeste, desde 205° a 265°, pudiendo observarse los ocasos de astros en un intervalo de declinaciones celestes entre -44° y -3° aproximadamente. En el caso del Sol, podremos observar sus ocasos durante prácticamente la mitad del año, desde el

<sup>1</sup> El horizonte que se divisa desde Teo 2 es muy similar pues su separación con respecto a Teo 1 es de unos pocos metros, solo presenta diferencias muy pequeñas en los bordes aunque son irrelevantes para nuestros resultados.

**Tabla 1.** Cotas medidas sobre el horizonte y orientación del eje de cada cavidad.

	Teo 1 (UE 1)			Teo 2 (UE 2)		
Cota <sup>a</sup>	<i>A</i> (°) ±0,1°	<i>h</i> (°) ±0,1°	$\delta$ (°) ±0,15°	<i>A</i> (°) ±0,1°	<i>h</i> (°) ±0,1°	$\delta$ (°) ±0,15°
a	258,2	0,1	-9,17	258,2	0,1	-9,17
b	244,5	0,2	-19,62	–	–	–
c	240,8	0,8	-22,02	240,8	0,8	-22,05
d	240,3	0,7	-22,46	–	–	–
e	238,2	0,6	-24,10	–	–	–
f	231,0	2,3	-27,94	–	–	–
g	230,1	2,5	-28,47	230,0	2,5	-28,47
h	226,5	2,0	-31,25	–	–	–
i	225,6	2,5	-31,47	225,5	2,5	-31,51
j	223,3	1,9	-33,48	–	–	–
k	209,5	2,1	-41,38	209,4	2,1	-41,41
Orientación Cavidad <sup>b</sup>	<i>A</i> (°) ±1°	<i>h</i> (°) ±0,1°	$\delta$ (°) ±0,8°	<i>A</i> (°) ±1°	<i>h</i> (°) ±0,1°	$\delta$ (°) ±0,8°
	232,9	1,7	-27,1	228,9	2,2	-29,5

<sup>a</sup> Datos obtenidos con teodolito

<sup>b</sup> Acimut (*A*) obtenido con brújula y altura (*h*) con teodolito



*Fig. 4* Vista completa del horizonte visible desde la posición Teo 1, situada en el exterior y sobre el eje de la cavidad UE 1 del santuario de La Nariz. Los puntos marcados con flechas corresponden a las diferentes cotas medidas con el teodolito y cuyas coordenadas (*A* y *h*) se incluyen en la Tabla 1. Se han distribuido en orden alfabético desde la cota situada más al norte (*a*) hasta la más meridional (*k*)

comienzo del otoño al comienzo de la primavera incluyendo todo el invierno, es decir, durante la mitad “fría” del año, cuando la duración de la noche es mayor que la del día.

#### 4. Resultados arqueoastronómicos.

Como ya se comentó anteriormente, ambas cavidades, UE 1 y UE 2, presentan piletas para recoger el agua que brota en la zona más interna de la pared meridional de cada cavidad (Fig. 2 y 3). Ambas piletas muestran canalillos de desagüe de factura claramente artificial y parece razonable pensar que una de ellas o ambas podrían ser elementos importantes en el ritual llevado a cabo en el santuario. Si nos situamos sobre estas piletas y miramos hacia la entrada de las cavidades podemos comprobar que, desde ambas, la porción de horizonte que se observa es diferente y muy estrecho (especialmente desde UE 1), aunque presentan una pequeña zona en común al sur de la cota e. En las figuras 5 y 6 mostramos dichas panorámicas. La anchura de la porción del horizonte que se observa desde UE 1 (Fig. 5)

es de apenas unos  $5,5^\circ$  (11 diámetros solares) y desde UE 2 (Fig. 6) alrededor de  $14,5^\circ$ .

En el caso de UE 1, la franja de horizonte visible solo abarca las cotas d y e. La masa montañosa donde se sitúa la cota d es precisamente la más lejana visible desde el yacimiento (sierras de Las Cabras y de La Sagra de 2100 y 2380 m.s.n.m. y a unos 33 y 55 km de distancia respectivamente) como podemos comprobar en la Figura 7. Dichas sierras son precisamente las que presentan los picos de mayor elevación en un radio de unos 80 km alrededor del santuario. Desde nuestro punto de vista, resulta muy relevante el que sobre la zona comprendida entre las cotas d y e (más cercana a la cota e y cerca del centro geométrico de la franja de horizonte visible en la Figura 8) se produce el ocaso del Sol en el solsticio de invierno (SI), tanto en la actualidad ( $\delta = -23,5^\circ$ ) como en el Bronce Final o época ibérica ( $\delta = -23,7^\circ$  a mediados del primer milenio a.C.)<sup>2</sup>. Por otra parte, la altura de la zona

<sup>2</sup> La variación de  $0,2^\circ$  entre las dos fechas indicadas proviene del cambio en la oblicuidad de la eclíptica debido al fenómeno denominado precesión planetaria.



*Fig. 5 Horizonte visible desde la pileta interior de la cavidad UE 1. La franja es muy estrecha, de unos  $5,5^\circ$  de anchura (unos 11 diámetros solares). Las cotas medidas con el teodolito en la franja visible se indican con las mismas letras que se usan en la Figura 7 y la Tabla 1. Es de destacar que entre las cotas d y e (más cercano a e), se produce el ocaso solar en el solsticio de invierno tanto en la actualidad como en el Bronce Final o época ibérica. La circunferencia de línea blanca indica el tamaño angular del disco solar.*





*Fig. 6 Horizonte visible desde la pileta de la cavidad UE 2. La anchura de la franja es de  $14,5^\circ$ . Las cotas que se observan a través de la entrada de UE 2 se indican con las mismas letras usadas en la Figura 7 y la Tabla 1. Según mostraron nuestras observaciones del 18 de diciembre de 2012, el ocaso solar del solsticio de invierno se produce en el extremo derecho (norte) de la abertura, alrededor de la cota e. Entre las cotas g y h puede observarse el ocaso más meridional de la Luna, lo que se denomina lunasticio mayor sur. Por otra parte, el ocaso del planeta Venus en su declinación más meridional se observaría entre las cotas e y f. La circunferencia de línea blanca indica aproximadamente el tamaño angular del disco solar o lunar.*

de cielo visible entre el horizonte y el techo de la cueva es de apenas unos  $1,5^\circ$ , lo que implica (considerando la velocidad angular diurna del sol y la latitud del yacimiento) que el Astro Rey iluminará la zona de la pileta interna únicamente durante aproximadamente 8 minutos antes de su ocaso definitivo. El 18 de diciembre de 2012, con el Sol situado a  $\delta = -23,4^\circ$ , prácticamente en su declinación del SI, visitamos de nuevo el lugar para observar la puesta de Sol confirmando nuestras expectativas<sup>3</sup>. En efecto, pocos minutos antes del ocaso, el Sol ilumina la zona más interna de UE 1 (Fig. 7, página 14), siendo visible este fenómeno solamente alrededor de unos 15 días antes y después de la fecha precisa del SI.

<sup>3</sup> El santuario se visitó en otros momentos con el fin de observar el ocaso solar en distintos momentos significativos del calendario solar, como el solsticio de verano (2011), equinoccios de primavera y otoño (2013) y solsticio de invierno (2012 y 2013). Tanto en el solsticio de verano como en los equinoccios no se detectó ningún fenómeno particular digno de mención.

El fenómeno lumínico observado en el interior de UE 1 podríamos describirlo de la manera que sigue. A las 17:30 de hora local, la luz solar, que desde el mediodía ha ido penetrando en la cavidad, alcanza la base de UC 2. A partir de este momento y en los últimos veinte minutos antes del ocaso, la zona iluminada inicia un lento ascenso por UC 2 (Fig. 8, página 14) hasta alcanzar el agua contenida en la pileta justo antes de que el Sol se oculte completamente (Fig. 9, página 15). La luz dentro de la cavidad produce intensas sensaciones cromáticas que quizás potenciaran la sacralidad del lugar y del momento. Rápidamente, los postreros rayos de Sol del día dejan de iluminar el agua de la pileta y, a las 17:50, cuando el Sol se oculta, el fenómeno, quizá espectáculo, acaba.

Como ya hemos comentado, la porción de horizonte visible desde la pileta de UE 2 (Fig. 6) es diferente al que se divisa desde UE 1. El



*Fig. 7 Secuencia de los últimos minutos del ocaso solar del 18 de diciembre de 2012 (posición del Sol prácticamente coincidente con la del solsticio de invierno) tal y como se observa desde el interior de UE 1. A la izquierda, una vista general de la entrada de la cavidad desde la pileta de UC 2 cuando el Sol comienza a ocultarse por el horizonte. A la derecha se muestran varios momentos de la trayectoria del Sol antes del ocaso.*

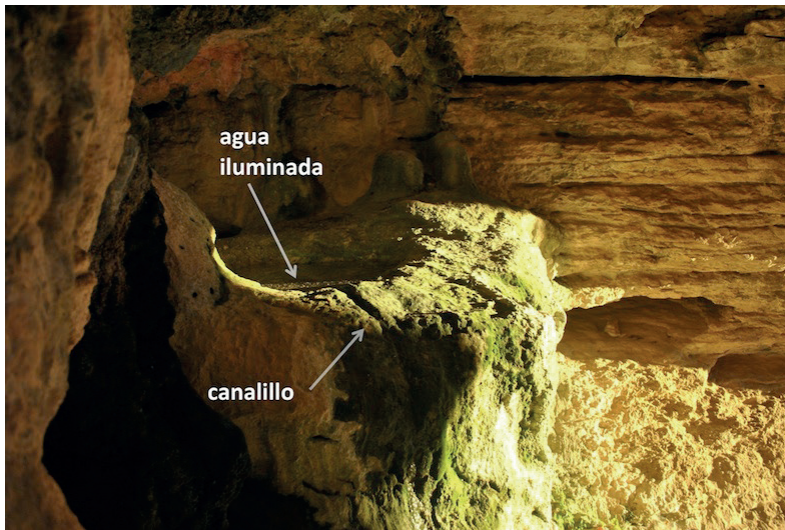


*Fig. 8 Secuencia que muestra la evolución de la iluminación de UC 2 durante los últimos minutos del ocaso solar del 18 de diciembre de 2012 (posición del Sol prácticamente coincidente con la del solsticio de invierno). Las fotografías están tomadas desde la entrada de la cavidad UE 1. La imagen de la derecha se produce justo cuando el Sol está a punto de ocultarse. Nótese la variación de tonalidad según va avanzando el ocaso y que la zona iluminada se restringe exclusivamente a UC 2.*

centro de la abertura corresponde a las cotas f y g y su extremo derecho (norte) corresponde a las cercanías de la cota e. Aunque a partir de nuestros cálculos iniciales parecía poco probable que el Sol iluminara la zona de la pileta UC 3 situada al fondo de UE 2, nuestras observaciones del 18 de diciembre de 2012 nos demostraron que esto no era así. En sus últimos instantes antes del

ocaso, el Sol penetra justo por el extremo derecho de la abertura de UE 2 (posiblemente sólo una porción del disco solar). Es difícil estimar durante cuántos días se produce este fenómeno de iluminación crepuscular sobre UC 3 porque la calidad de las fotografías nos impide estimar la fracción del disco solar visible al ocaso, pero creemos que no sería más de unos pocos días





*Fig. 9 Imagen de UC 2 desde la zona más interna de la pared norte de la cavidad UE 1. Se puede ver la pileta existente en la parte superior de UC 2 y el canalillo excavado en su borde frontal. La pileta se llenó de agua para comprobar si se producía algún fenómeno de iluminación durante el ocaso del 18 de diciembre de 2012. La fotografía que se muestra corresponde a los instantes previos al ocaso definitivo del Sol. Nótese la extraordinaria coincidencia de la zona iluminada con la forma de UC 2 y que los rayos del Sol llegan a iluminar tangencialmente una pequeña parte de la superficie del agua, siendo los días alrededor del solsticio de invierno el único momento del año en que los rayos solares y el agua de la pileta entran en contacto.*

(menos de 10 quizás) antes y después del SI. Lo que está claro es que es en esas fechas el único momento en que el Sol ilumina el interior más profundo de UE 2 a lo largo del año.

En UE 2, aparte de esta posible relación con el ocaso solar en el SI (que sería redundante con la que se produce en UE 1 y, desde nuestro punto de vista, de menor vistosidad), otro resultado arqueoastronómico relevante es que aproximadamente a mitad de camino entre las cotas g (Puntal del Mojón, a 1699 m s.n.m. y a unos 8,3 km de distancia) y h se produce el ocaso lunar en el lunasticio mayor sur (LMS,  $\delta = -29,7^\circ$  a mediados del primer milenio a.C.). Este punto se alcanza cuando la Luna se sitúa a su valor más negativo de declinación, es decir, en el extremo más meridional de su ciclo de 18,6 años. Este ocaso se produciría durante la luna llena más cercana al solsticio de verano que ocurriera en dicho momento del ciclo lunar. Por lo tanto, el ocaso lunar entre las cotas g y h la observaríamos en fase de luna llena, durante o alrededor del amanecer, y en una fecha cercana al solsticio de verano, con una separación temporal de seis meses con respecto al fenómeno que observamos en UE 1. La declinación de la Luna durante el LMS (como la del Sol en el SI) no ha cambiado de forma sustancial en los últimos 3000 años y la diferencia es menor a un diámetro lunar, por lo que el fenómeno sería visible de forma muy

semejante tanto en la actualidad como durante el Bronce Final o época ibérica. Por otra parte, la altura de la zona de cielo visible entre el horizonte y el techo de la cueva es, como en el caso de UE1, de unos  $1,5^\circ$ , por lo que la luna llena del LMS solo será visible desde la zona de UC 3 durante unos 8 minutos antes de su ocaso.

Según los resultados encontrados, en el santuario rupestre de La Nariz concurren varios hechos significativos que lo distinguen como un yacimiento arqueoastronómico excepcional. Desde cada una de las cavidades se puede observar el ocaso de los dos astros principales justo en las únicas posiciones extremas observables desde el yacimiento: Sol en el SI desde UE 1 y Luna en el LMS (además del ocaso solar del SI) desde UE 2. Por otra parte y desde las piletas internas, ambos ocasos pueden observarse solo durante breves minutos (menos de 10) y ocurren en o muy cerca del centro de la estrecha franja de horizonte visible desde cada cavidad. Estas características hacen que la relación arqueoastronómica sea de una gran perfección y muy poco probable que pueda llegar a producirse en otro lugar natural de los alrededores. Por lo tanto, proponemos que la extraordinaria orientación astronómica que presenta el yacimiento debió ser una de las razones por la que se eligió precisamente esta cueva, y no otras de esta comarca, como lugar sagrado.

## 5. Discusión de los resultados.

Dentro del ámbito ibérico, orientaciones hacia el orto solar en el SI las encontramos en el templo B de la Illeta des Banyets (Campello, Alicante) y quizás hacia el ocaso en El Cigarralejo (Murcia) (Esteban 2002). Esteban y Poveda (1997-1999) también apuntan alguna posible relación con el orto solar del SI en la necrópolis ibérica antigua de El Peñón del Rey (Sax, Alicante), data-da entre los siglos V y VI a.C. Orientaciones hacia SI son comunes en un gran número de yacimientos de todo el mundo, algunos de ellos de gran antigüedad. El ejemplo más conocido, Stonehenge (Wiltshire, Inglaterra), cuyas construcciones megalíticas más antiguas se datan alrededor del 2500 a. C., parece tener su eje orientado hacia el ocaso del SI según los últimos datos arqueológicos recopilados en la zona (Parker 2012). Otro yacimiento neolítico emblemático es el impresionante sepulcro megalítico de Newgrange (Donore, Irlanda) (O’Kelly 1982) cuyo largo corredor presentaba una alineación perfecta hacia el orto solar en el SI en la época de su construcción. En la Península Ibérica, tenemos el ejemplo del monumento funerario de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real), datado en el último cuarto del III milenio a. C., que muestra orientaciones astronómicas en algunos de sus elementos estructurales y un espectacular marcador del orto del SI (Benítez de Lugo y Esteban, 2018). Un último ejemplo que traemos a colación, el más temprano del que se tienen indicios, es el de la cueva paleolítica de El Parpalló (Gandía, Valencia) cuya cavidad más profunda se ilumina a la salida del Sol en el SI (Esteban y Aura 2001). Como vemos, orientaciones hacia ortos u ocasos solares en el SI pueden encontrarse en yacimientos aparentemente mucho más antiguos que el santuario de La Nariz (aunque obviamente no relacionados culturalmente) por lo que su uso por razones astronómicas incluso desde el Bronce Final no sería un hecho excepcional.

El SI marca el momento del año en que comienza el alargamiento del día con respecto a

la noche, momento concreto del ciclo solar identificado como la victoria del Astro Rey frente a la oscuridad del invierno y del renacer de la naturaleza. Los conceptos de vida-muerte, nacimiento o renacimiento de los dioses solares han sido vinculados al SI en distintas culturas con uso de calendarios cíclicos. Sólo en el hemisferio norte contamos con casi tantas festividades en torno al SI como sociedades han existido. En el ámbito cronoespacial más cercano al mundo ibérico que nos ocupa, encontramos ejemplos de celebración del SI en el ámbito galo y romano. Como la *Deuorius Riuri* observada por el calendario galo de Coligny (Le Contel y Verdier 1997) entorno al solsticio. Del mismo modo que las *Brumalia* romanas, probablemente una derivación de las antiguas fiestas de las *Leneas* griegas del s. V a. C. Terminando el 25 de diciembre festividad del *Dies Natalis Invicti Solis*, primer día tras los seis de aparente estancamiento solar del solsticio de invierno, la duración de la luz del día comienza a aumentar, lo que era interpretado como el “renacimiento” del astro. O los cultos mitraicos, aunque de orígenes persas, adoptados por los romanos en el año 62 a. C., convirtiéndose en la religión dominante, especialmente entre los soldados, en cuyo culto jugaba, así mismo un papel importante el agua. Este culto compitió con el cristianismo hasta el siglo IV, compartiendo bastantes similitudes conceptuales. El nacimiento de Mitra se celebraba el 25 de diciembre, bautizaban a sus creyentes prometiendo la expiación de los pecados por el efecto del baño, como en la Iglesia cristiana. Estas fiestas del SI fueron lo suficientemente populares como para que se prolongaran hasta la era cristiana aunque en forma alterada, alejándose de su espíritu y características, de forma tal que la celebración de la Navidad tiene un más que posible origen en estas celebraciones paganas anteriores.

El alineamiento de la cavidad UE 1 hacia el punto de horizonte donde se produce el ocaso en el SI, nos hace inevitablemente pensar que los ritos celebrados en el santuario pudieran estar relacionados con los ciclos de cosechas (Dumézil 1987, 352; Moneo 2001), festividades vinculadas con la muerte y el renacer de la natu-

raleza (Lorrio *et al.*, 2006) o quizás ritos de paso (Rueda 2011, 154) celebrados en fechas determinadas del año. Aunque, desgraciadamente, la muestra es todavía muy corta y no permite establecer conclusiones con peso estadístico, las cuevas de La Lobera y La Nariz, presentan algunas características comunes que merecen nuestra atención.

En primer lugar, en ambos yacimientos, las aberturas con significación astronómica están abiertas hacia el oeste que, como ya se comentó en la introducción, es la orientación mayoritaria hacia dónde apuntan los abrigos y los accesos de los santuarios rupestres ibéricos. Por lo tanto, esta característica espacial debió ser un elemento importante en el ritual llevado a cabo en ellos. Por otra parte, el que los llamativos fenómenos de iluminación que se producen en el interior de las cuevas de La Nariz y La Lobera tengan lugar durante el ocaso solar nos indica que al menos una parte de las celebraciones debieron realizarse en el momento del final del día, cuando el Sol vuelve al seno terrestre. Parece poco razonable que duraran los escasos dos minutos que transcurren desde que el disco solar comienza a ocultarse hasta la finalización del ocaso, quizás estos fenómenos luminosos fuesen los momentos culminantes de una serie de actividades o que marcaran el comienzo o final del ritual. En cualquier caso necesitaríamos personas encargadas de organizar estos ritos en el momento adecuado (¿sacerdotes?) que debieron tener la experiencia en el seguimiento del ciclo solar suficiente como para anticipar la fecha exacta de la celebración y con la capacidad directa o indirecta de convocar a los fieles (Nicolini *et al.* 2004).

Otro aspecto interesante de los fenómenos de iluminación encontrados en La Nariz y en La Lobera es su corta duración y que involucran la luz rojiza y evanescente del crepúsculo, capaz de producir intensas sensaciones cromáticas. Estos hechos nos sugieren la voluntad por parte de los encargados del ritual de generar una atmósfera liminal potenciadora de la percepción de lo inusual. Como hemos visto, en La Nariz, la iluminación de la piletta de UE1 y, sobre todo, la breve iluminación de la superficie del agua

por un rayo tangente de luz crepuscular, pudo ser la característica central del fenómeno, el que proporcionara el mayor peso simbólico a la experiencia. Como podemos comprobar en la figura 9, las piletas de La Nariz también están manipuladas artificialmente, por lo que es bastante probable que en este santuario se actuó conscientemente, como sucediera en la Lobera (Esteban, Rísquez y Rueda 2014) para potenciar el simbolismo del fenómeno luminoso.

El agua tocada ligeramente por los rayos crepusculares del SI, nos sugieren un acto simbólico de unión de ambos elementos, agua y luz solar, que sólo se produce en un momento singular del año. En el famoso pasaje del libro III de su Geografía, Estrabón, haciendo referencia al Cabo San Vicente (3.1.4), nos narra una de las pocas referencias a libaciones de agua. El texto cuenta como, según Artemidoro (s. I a. C.), no estaba permitido ofrecer sacrificios ni pernoctar en el lugar pues era ocupado por los dioses tras el ocaso (cf. 3.1.5). Es muy sugerente esta referencia al Cabo San Vicente, pues también relaciona los dos hechos principales del fenómeno luminoso de La Nariz: agua y ocaso solar. En este sentido y sólo como una posibilidad entre otras, la idea de “los dioses ocupen el lugar al ocaso” podría aplicarse tanto en La Nariz como en La Lobera. En el caso de este último santuario, Esteban, Rísquez y Rueda (2014) indican que el fenómeno solar basado en la iluminación de la zona más interna de la cueva en un momento que señala un cambio estacional, muestra una simbología muy apropiada para a un lugar de culto dedicado a una divinidad de la fertilidad. Según dichos autores: “Los rayos solares, portadores esenciales de vida en la naturaleza, aparecerían aquí como elementos fecundantes de la zona más interna y posiblemente sagrada de la cueva. Un acto simbólico de fecundación periódica y estacional que interpretamos como aplicable a La Nariz y que pondría en relación íntima a la divinidad con el mundo celeste y el ciclo vegetativo de la naturaleza.

De cualquier manera, planteamos una explicación astronómica relativa a la orientación de UE 2, y es su posible relación con Venus.



Esteban y Escacena (2013) presentan un estudio de varios santuarios tartésico-fenicios del valle del Guadalquivir y de la denominada habitación IIIJ1 del poblado del ibérico antiguo de El Oral (San Fulgencio, Alicante), no muy lejano tanto espacial como temporalmente a La Nariz. Encontrando que buena parte de los edificios de culto incluidos en dicho trabajo se orientan de forma idéntica, hacia el oeste (con un acimut promedio de 235°), y que podrían relacionarse con el ocaso del planeta Venus en su declinación más meridional ( $\delta = -26,5^\circ$  a mediados del primer milenio a.C.) lo que podría sugerir un culto a Astarté, asimilada a la diosa (y al planeta) Venus. Autores como Pérez López (1998) o Marín (2010: 492) proponen que el culto a Astarté estaría relacionado con los enclaves y templos costeros consagrados a Venus/Afrodita que, según recogen las fuentes clásicas, se situaban en la costa de la Península Ibérica. Un lugar de este tipo especialmente interesante es el santuario de la Algaida, en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Blanco y Corzo (1983: 123) lo identificaron con las referencias de Estrabón (III 1, 9) al templo de *Phosphóros* y con el epíteto latino *lux dubia*, luz dudosa o incierta, crepuscular. Para Corzo (2000: 147-150), el culto que se llevaba a cabo en la Algaida estaría relacionado con una deidad, protectora de la navegación y de la fecundidad femenina, identificada con Astarté como lucero de la mañana. De hecho, son muchos los autores que han relacionado *Phosphóros* con Astarté que fue asimilada a la diosa y al planeta Venus en época romana (Tovar 1962: 814; Salinas 1988).

Si examinamos los valores de la Tabla 1 y la Figura 6, podemos comprobar que el ocaso de Venus en dicha posición extrema se observaría entre las cotas e y f, a unos 2° aproximadamente (4 diámetros solares) hacia la derecha (norte) de la cota f. Dicha posición extrema del planeta Venus se alcanza cada ocho años, entre unos días o varias semanas antes del SI (es decir, podría utilizarse como “anunciadora” del SI) y alrededor del ocaso solar de dicha fecha (*ibid.*).

Asumiendo el binomio Sol-Venus como interpretación de la orientación de las dos cavidades

de La Nariz, resulta muy interesante comparar con lo que Esteban y Escacena encuentran en el emblemático santuario tartésico de El Carambolo (Camas, Sevilla) (*ibid.*), donde tenemos dos recintos o templos que presentan orientaciones astronómicas idénticas a las de UE 1 y UE 2. En El Carambolo, la denominada estancia A-46 presenta (hacia el oeste) una orientación hacia el ocaso solar en el SI, mientras que la estancia A-40 apunta hacia el ocaso de Venus en su posición extrema más meridional. Escacena (2010) y Esteban y Escacena (*op cit.*) proponen que, en el caso de El Carambolo, tendríamos un doble culto dedicado a *Baal/Melqart* relacionado astronómicamente con el Sol y a *Astarté* como personificación de Venus, cada uno de estos dioses tendría un templo dedicado y orientado astronómicamente al astro que lo representa. Por lo tanto, el asumir el binomio Sol-Venus en La Nariz, nos podría relacionar este santuario con cultos de tradición fenicio-púnicos originados, al menos, en época orientalizante y que podrían haber pervivido hasta época ibérica antigua como parece atestiguar el caso de El Oral, por lo que no sería descabellado que hubieran podido haber sido considerados en La Nariz. Un elemento muy sugerente en este contexto es el detalle de la roseta o estrella que presenta la Diosa de Salchite en su pecho (Ocharan, 2019), elemento iconográfico muy común en las representaciones de la “diosa” alada de la cerámica de La Alcuñía (Ramos, 1991, 25). La relación entre el símbolo de la estrella, el planeta Venus y la diosa Astarté parece estar bien atestiguada (López y San Nicolás 1996; Escacena 2011-2012), por lo que no podemos descartar la posibilidad de que estemos ante la representación de una diosa ibérica con algunas características propias de Astarté, entre las que destacaría su relación con Venus y su carácter de paredra de una divinidad solar. Por lo que vemos, a la luz de los resultados de nuestro estudio, las relaciones astronómicas encontradas en el santuario rupestre de La Nariz sugieren varias posibilidades: a) un culto dedicado a una divinidad con atributos solares cuyos ritos se celebraban durante el ocaso del SI y quizás en ambas cavidades simultáneamente, b) la posibilidad de un doble culto que podría basarse en los binomios Sol-Luna o Sol-Venus y la existen-

cia de dos cavidades dedicadas a cada uno de los elementos del binomio. En cualquier caso, lo que parece bien sustentado por nuestros resultados es que al menos la UE 1 estaría relacionada con un culto con marcado carácter solar y/o estacional.

En el caso que estimamos más probable, de que estuviéramos frente a rituales dedicados al binomio Sol-Venus, La Nariz podría relacionarse (salvando las distancias y a modo de ejemplo) con tradiciones similares a las observadas en santuarios tartésicos como el de El Carambolo, que se hubieran desarrollado en nuestra área. No, obviamente, como resultado de influencia tartésica, pero sí como asimilación de las mismas influencias fenicio-púnicas que indudablemente debieron tener gran peso en la concepción de las cuevas santuario ibéricas del sureste peninsular (Moneo 2003, 450). Binomio este Sol-Venus que a nuestro entender estaría indicando que la deidad adorada en la cueva compartiría elementos de la *Astarté* fenicia (*ibíd.*; Ocharan, 2019). La idea de que los santuarios fenicio-púnicos tuvieron un peso importante en la concepción de los santuarios rupestres ibéricos es una línea que venimos defendiendo (Ocharan 2017, 701-736) y que incluye la asimilación de atributos de *Astarté-Tanit* por la deidad vinculada a La Nariz lo parece pudiera estar en consonancia con el fenómeno lumínico presentado. ■

---

## BIBLIOGRAFÍA:

- Aparicio, A.; Esteban, C. y Belmonte, J. A. 2000: "Las bases astronómicas". J. A. Belmonte (coord.): *Arqueoastronomía Hispana*, 19-65.
- Benítez de Lugo, L. y Esteban, C. 2018: "Arquitecturas simbólicas orientadas astronómicamente durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el sur de la Meseta". *Spal* 27, en prensa.
- Blanco, A. y Corzo, R. 1983: "Monte Algaida. Un santuario en la desembocadura del Guadalquivir". *Historia* 16 87, 123-128.
- Corzo, R. 2000: "El santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) y la formación de los talleres artesanales". En J. H. Fernández Gómez y B. Costa Ribas (eds.): *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera 46, 147-183.
- González Alcalde, J. y Chapa, T. 1993: "Meterse en la boca del lobo". *Complutum* 4, 169-174.
- Escacena Carrasco, J. L. 2011-2012: "El firmamento en un cuenco de cerámica. Viaje a las ideas calcolíticas sobre la bóveda celeste". *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 37-38, 153-194.
- Escacena Carrasco, J. L. 2013: "El Carambolo y la construcción de la arqueología tartésica". En M. L. de la Bandera y E. Ferrer (eds.): *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, 99-148.
- Esteban, C. y Aura Tortosa, J. E. 2001: "The winter sun in a Palaeolithic cave: La Cova del Parpalló". En C. Ruggles, F. Prendergast y T. Ray (eds.): *Astronomy, Cosmology and Landscape*, 8-14.
- Esteban, C. y Delgado Cabrera, M. 2005: "Sobre el análisis arqueoastronómico de dos yacimientos tinerfeños y la importancia de los equinoccios en el ritual aborigen". *Tabona* 13, 187-214.
- Esteban, C. y Escacena Carrasco, J. L. 2013: "Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 70 (1), 114-139.
- Esteban, C. y Moret, S. 2006: "Ciclos de tiempo en la cultura ibérica: la orientación astronómica del Templo del Tossal de Sant Miquel de Lliria". *Trabajos de Prehistoria* 63 (1), 167-178.
- Esteban, C. y Poveda Navarro, A. M. 1997-1999: "Análisis arqueoastronómico de algunos yacimientos del Valle del Vinalopó". *Alebus. Cuadernos de Estudios Históricos del Valle de Elda* 7-9, 93-113.
- García Quintela, M. y González García, A. C. 2014: "Landscape construction and time reckoning in Iron Age Iberia". *Documenta Praehistorica XLIII*. 479-497.
- Le Contel, J. M. y Verdier, P. 1997: *Un calendrier celtique: le calendrier gaulois de Coligny*.
- López Monteagudo, G. y San Nicolás, M. P. 1996: "Astarté-Europa en la Península Ibérica. Un ejemplo de *interpretatio romana*", en M. A. Querol y T. Chapa (eds.): *Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda, Complutum Extra* 6 (I), 451-470.
- Marín, M. C. 2010: "Imagen y culto de Astarté en la Península Ibérica. I: Las fuentes griegas y latinas". En M. L. de la Bandera y E. Ferrer (eds.): *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, 491-512.
- O'Kelly, M. J. 1982: *Newgrange: Archaeology, Art and Legend*, Thames & Hudson.
- Parker Pearson, M. 2012: *Stonehenge: Exploring the Greatest Stone Age Mystery*.
- Pérez López, I. 1998: *Los santuarios de la Baetica en la Antigüedad: los santuarios de la costa*.
- Ramos Fernández, R. 1991: *Simbología de la cerámica ibérica de la Alcudía de Elche*.
- Rueda, C. 2011: *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (siglos IV a.C.-I d.C.)*.
- Ruggles, C.L.N. 1999: *Astronomy in Prehistoric Britain and Ireland*, Yale University.
- Salinas, M. 1988: "El 'Hieron Akroterion' y la geografía religiosa del Extremo Occidente según Estrabón". En G. Pereira (ed.) *Actas del 1º Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela 1986)* II, 135-147.
- Tovar, A. 1962: "Papeletas de Geografía Turdetana". *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, 813-819.